



BOLETÍN DE LA 40.^a BRIGADA MIXTA (7.^a DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 30 de mayo de 1937

NÚM. 24

DE NUESTRO COMISARIO

CHARLA PRONUNCIADA EN UNION RADIO POR EL CAMARADA RODRIGO, DE LA 40.^a BRIGADA, Y ACCIDENTAL DE LA 7.^a DIVISION, EL DIA 26 DE MAYO

Camaradas: Muchas y autorizadas voces se han alzado ya para explicar o recordar los orígenes de la lucha que destroza y arruina a nuestro país. Para nadie es un secreto que no fué móvil de los generales traidores y de quienes apoyaron su traición ninguno de los motivos que ellos taimadamente alegan para engañar a la desdichada banda que les sigue en su triste aventura. Antes bien, todos saben, aun quienes aparentan ignorarlo, que sólo una ambición desmedida y una soberbia monstruosa han empujado a esos malos españoles a olvidarse de que lo son hasta el punto de vender su propia patria a unos extranjeros ebrios de salvaje codicia, verdugos de sus propios hermanos, más maltratados que nosotros, puesto que ni siquiera intentaron levantarse contra sus opresores.

Tristeza da pensar que dentro del Ejército español pudieran alcanzar las más altas jerarquías los mismos que hoy lamen la planta de quien les humilla, de quien les maltrata con su desprecio y su asco, de quien, atento sólo a satisfacer sus apetitos, asesina a distancia o desde el aire a las mujeres y a los niños españoles, atropellando todo sentimiento de humanidad, y en su impudor, vende la técnica adquirida con otros fines, para utilizarla en una labor criminal y cobarde.

Ya eligieron los rebeldes en un principio, como punto inicial de su traición, el suelo de nuestro Protectorado marroquí, buscando para el Gobierno legítimo de la República complicaciones de orden internacional, como si hubieran previsto que el pueblo, no obstante su total indefensión, aún tenía bríos para sofocar su primera agresión por la espalda. Y así, a cambio de jirones de la patria dolorida, se pertrecharon primero de armamento, y más tarde de mercenarios extranjeros, escogidos entre los peores de cada ciudad y de cada puerto.

Nuestro pueblo está fatigado de conquistas, glorias y laureles, y es enemigo por ello de aventuras guerreras; pero ama sobre todas las cosas su independencia, y en torno a este común anhelo, formando un solo frente, el Frente popular, se agruparon las más distintas ideologías contrarias al fascismo invasor bajo una misma bandera: la de la República, que a todos nos cobija.

Hemos sido vilmente agredidos ante la mirada estúpida de las naciones circunstantes, salvo las excepciones que todos sabemos y agradecemos desde el fondo de nuestros corazones. El mundo ha contemplado con egoísta indiferencia cómo los mercenarios y las tropas regulares de Alemania e Italia, o, mejor, de Hitler y Mussolini, capitanes de bandidos, clavan en tierra española sus garras y preparan sus peones para una nueva guerra más terrible que todas las anteriores; acaso esperan a protestar

llegado el momento de repartirse el botín, después de fingir un horror que no sienten.

Su torpe hipocresía ha discurrido el famoso pacto de «no intervención»; el control, un control ejercido en parte por los mismos que nos atacan y prestan



El camarada Comandante Antonio Carrasco, designado para el mando de la 40.^a Brigada mixta, después de haber tenido a su cargo diversos sectores en los distintos frentes, donde ha conseguido lucidos triunfos al frente de sus tropas. Saludamos al nuevo Mayor Jefe de la Brigada, y no dudamos que bajo su mando mantendrá ésta la tradición de valor y eficacia que merecidamente ostenta.

cuantioso auxilio a los traidores, y, por si fuera poco, ahora, cuando ven que ya ni con la ayuda del fascismo pueden éstos avasallar al pueblo en armas, se han sacado de su oscuro cerebro de mercaderes timoratos la idea de un armisticio incomprensible, considerando iguales al Gobierno que legítimamente nos representa y a los facciosos que traídonamente nos asesinan ante su cobarde pasividad.

Si en verdad están los fascistas cansados de luchar, la generosidad del Gobierno les ofrece una excelente oportunidad: rindanse y aténganse al fallo de los Tribunales de justicia; dejen libres a cuantos compañeros nuestros luchan en las filas rebeldes contra su voluntad. Y si quieren ser tratados como enemigos leales, olvidando su traición, quédense solos, como nosotros lo estamos, y defiendan sus ideas como nosotros defendemos las nuestras, sin llamar en su auxilio a ninguna potencia extranjera del grupo de las rapaces.

Pero no; no aceptarán esos miserables tal invitación. Se saben culpables, y temen a la justicia del pueblo; preferirán seguir empujando por delante de ellos a los pobres muchachos a quienes, por su desgracia, sorprendió la sublevación en aquellas provincias confiadas a gobernadores ineptos o vendidos. Ellos sabrán encontrar a la postre algún recurso de salvación, si salvación puede ser la de vegetar el resto de su vida en tierra extranjera, escondiéndose de sí mismos, atormentados por su propia conciencia acusadora y por el recuerdo de sus hijos, que, amparados por la nobleza del pueblo español, se avergonzarán de su infame traición. Y dejarán abandonados a su suerte a toda esa legión de señoritos inútiles, oprobio de España, habituados a vivir del fruto de la rapiña o de la influencia de sus «honorables» papás, de cuyas bocas fluyen incesantemente los sagrados conceptos de «honor» y «patria» para cubrir la podredumbre de sus envenenados corazones.

Con dolor seguiremos los soldados del pueblo abriendo tumbas que cubran piadosamente los restos de tantos infelices extranjeros atraídos por el espejuelo de un fácil triunfo, lucida paga y rico botín; y de unos pocos insensatos, nacidos por azar en nuestro suelo y fanatizados por un clero absurdo que confunde la luz de la fe con las tinieblas de la ignorancia, cuando no con la doblez de los negocios; que habla del poder divino, cuando la divinidad para nada necesitaría de poderes terrenales; que alardea del milagro, cuando es constante el prodigio de las leyes de la Naturaleza.

Nada teman los creyentes, ni los buenos sacerdotes, de estos calumniados rojos, incrédulos y ateos unos, indiferentes los más, pero incapaces todos de desconocer el derecho de cada cual a pen-

sar y sentir en religión como mejor les dicte su albedrío. Por fortuna, son muchos los religiosos de espíritu sano que combaten a nuestro lado, defendiendo una libertad que no sería tal libertad si no amparase los fueros de la conciencia. Ejemplo de ello nos lo da el pueblo vasco, el indomable pueblo de Euzkadi, imagen del Madrid heroico, tumba inmensa, como nuestra martirizada y valerosa capital, del fascismo asesino, que ante el Manzanares y el Nervión ve iniciarse los estertores de la agonía en que ha de consumirse. Pequeños ríos, pero gran coraje; caudal escaso para gloria tanta.

No en balde aquellos dispersos grupos de inexpertos milicianos son hoy ya aguerridos Batallones; nuestros soldados saben lo que vale la disciplina, y están persuadidos de la necesidad de aprender. En las trincheras, a la par que al fascismo, se combate a la ignorancia que lo engendró, y la instrucción militar marcha de la mano con la cultura física y con la guerra al analfabetismo en las mismas trincheras; la higiene, tan abandonada antes (cuerpos y espíritus en el lodazal), devuelve a los hombres la salud y el buen sentido. Nuestros soldados nada saben, ni quieren saber, de minucias hábiles ni conceptos retorcidos; cuidan con esmero la unidad en el frente, y a su tiempo la impondrán en la retaguardia, castigando al osado que intente alimentar discordias, consecuencia tan sólo de su vergonzosa inactividad. También al emboscado llegará a su hora la justicia del pueblo.

La 7.^a División, con su 40.^a Brigada, que guarda solícita la Ciudad Universitaria, os promete ocupar un puesto de honor en la cruzada contra todos los enemigos, francos o encubiertos, que amenacen la integridad de la República, y ante todo, sabrá sacrificarse para librar a Madrid del azote que hoy le aflige, de la metralla extranjera que a diario sacrifica a tantas víctimas inocentes. Muchos de sus soldados rindieron ya el tributo de su vida a esta empresa de liberación, y los que aún alientan os aseguran, por boca de su Comisario, que sabrán honrar a sus héroes cumpliendo como ellos, con exceso, su deber hasta el fin.

¡Viva la República española! ¡Viva el Ejército popular!

Si no tienes valor para empuñar un fusil, trabaja en la retaguardia. No imites al cerdo.

Algo sobre fortificación

Camaradas: Es la primera vez que me dirijo a vosotros a través de las columnas de vuestro periódico, que desde ahora es también el mío. Por ello, no quisiera tratar de un tema demasiado técnico, que pudiera aburrirlos. Bien al contrario, mi interés estriba en convencerlos de algo de cuyo logro depende en gran parte el bienestar de todos, y que hasta la fecha ha estado muy abandonado, a pesar de su importancia.

Por haber sido, y no hace mucho de ello, soldado como vosotros, conozco la inclinación de todos los combatientes a menospreciar el trabajo de fortificación, que se considera deshonoroso, o simplemente «de poca categoría». Y es precisamente acerca del error que esto significa sobre lo que quiero hablarlos.

El soldado no debe olvidar que, ante todo y sobre todo, es un «obrero de la guerra». Es penoso, ya lo sé, tener que manejar un pico después de un combate de varias horas; pero lo contrario acarrea consecuencias que en nada favorecen a nuestra causa. Los camaradas dedicados a los trabajos de fortificación no pueden, por necesidades tácticas y hasta de orden económico, ser muy numerosos. Su labor, imperfecta, si queréis, ahora, como imperfectas han sido nuestras primeras actuaciones y como lo son todas las cosas en gestación, debe limitarse a aquellas obras que por sus características técnicas o de rapidez de ejecución estén fuera de nuestro alcance.

Si pensáis un poco sobre esto os daréis cuenta de que los verdaderamente beneficiados con este orden de cosas sois vosotros. Calculad, por ejemplo, el tiempo que los camaradas de fortificación tardan en profundizar veinte centímetros vuestra trinchera, y ved si en ese tiempo no han podido fabricaros unos abrigos cómodos y amplios o unos emplazamientos para ametralladora de los que podáis estar orgullosos. Naturalmente, es imposible pedirles ambas cosas; pero si vosotros realizáis esa obra sencilla que es el arreglo de vuestra trinchera, ellos podrán al mismo tiempo pro-

porcionaros los abrigos y emplazamientos que necesitéis.

Y nada más. Pensad serenamente qué es lo que más os conviene; pero tened presente que si es cierto que «un fusil sin un pico detrás no vale

para nada», aún lo es más que si quien maneja el fusil ayuda al del pico cuando aquél calla, los resultados finales son mejores para todos.

I. RODRIGO CABAÑAS

Teniente de Ingenieros

La Ciudad Universitaria

Ciudad Universitaria. Paraíso arquitectónico del futuro. Edificaciones limpias, matemáticas, que recortaban geométricamente el horizonte. Orgullo de cosa plenamente lograda, con la superación del moderno progreso, iba siendo ya este ángulo de Madrid, que aspiraba a poseer el vértice universitario del mundo.

La guerra está acabando con estas edificaciones. Sus líneas han dejado de ser geométricas, y la metralla va royendo poco a poco sus muros, al par que los ensucia, cual si fuese lepra.

Pero al igual que la guerra cambió sus horizontes, también por la guerra cambiaron otras cosas. Y aquellos que con el sudor de su frente, día a día, iban forjando la maravilla de sus edificios, y aquellos que más tarde los iban dotando de todos los adelantos

técnicomateriales de enseñanza, ya no verán esta Ciudad Universitaria con la envidiosa admiración del que ve algo inaccesible. No. La guerra, esa sangre que desde el comienzo llevan derramando en ella, les ha convertido en los administradores de la Ciudad Universitaria.

Y mientras sigue la guerra y en las trincheras hechas entre sus edificios defienden a éstos y a todo el pueblo madrileño, los milicianos, los ahora ya soldados del pueblo, piensan en esa nueva Ciudad Universitaria que los obuses, ni a millones que cayesen, podrían destruir; esa nueva Ciudad Universitaria abierta no a las fortunas, sino a las capacidades intelectuales de todo el pueblo.

José F. GALBIS

Maestro del 3.º Batallón

¡VIVAN LOS COMUNEROS!

En Madrid hay un Batallón que se llama Comuneros. Tiene arrogancia y valor, y en la lucha es el primero.

Sus jefes, sus milicianos, con disciplina y valor, a los bestias Mola y Franco han de dar el revolcón.

¡Adelante siempre, Comuneros, Comuneros de Castilla, hasta que al burro de Queipo le dejéis sin una astilla!

Luchasteis con disciplina, dormisteis sin una manta, sufristeis la acometida del fascismo en Villamanta.

En las Torres, ya sabemos que esperasteis con redaños como buenos Comuneros, que se acercara el «rebaño».

Y en Illescas, ¡qué alegría! Y en Carranque, ¿qué pasó? Que a Queipo y su mala cría les disteis el palizón.

La gente de orden no mira ni la que tiene religión, que a su patria aniquilan con tanques y aviación.

A Madrid le defendemos. ¡Viva la grandiosa villa! ¡Y vivan los Comuneros, Comuneros de Castilla!

M. ALVAREZ

Del 4.º Batallón



El verano comienza a extender su manto pegajoso. El soldado de la República, firme en su puesto, descansa unos momentos y apaga su sed con agua pura, sin abandonar a su más fiel amigo: el fusil. Después continuará vigilante, acorralando al enemigo que tiene enfrente.

España, por su independencia

En nuestra querida patria se están desarrollando desde hace diez meses unos acontecimientos tan grandes, tan monstruosos, que nosotros, actores de la tragedia en el escenario grandioso, magnífico y sublime del campo de batalla, no vemos en toda su magnitud.

A todos los que hemos sentido siempre en nuestras convicciones más íntimas y profundas un ansia de mejoramiento y de justicia se nos subleva la conciencia viendo la indiferente actitud que observan con nosotros los países que se llaman democráticos.

¿Esa es la actitud de esos hombres que se han pasado la vida escribiendo sobre derecho político e internacional? Nos dan los mismos derechos — mejor dicho, nos los quitan todos — al tratarnos lo mismo que a esa piara de bestias que aún sigue a la pandilla de Burgos.

Decía antes que nosotros, enfrascados en la lucha, no nos fijamos en la magnitud que ésta tiene, porque no sólo luchamos con un enemigo que posee un formidable material bélico, sino también con la desesperante y suicida indiferencia del mundo. Pues bien, camaradas: siendo así, como lo es, que hasta el derecho natural que todos los seres tienen a gozar de la libertad nos lo quitan, nosotros, con la fuerza del derecho, que nos pertenece, tenemos que demostrar, ya lo estamos demostrando, que España no es Abisinia, que España no se conquista, que con la libertad que quieren arrebatarnos hacemos un escudo donde rebotan las balas fascistas y no pueden detener nuestro empuje arrollador, que no terminará hasta que expulsemos de nuestro territorio a los nuevos bárbaros que han intentado invadirlo.

El primer Batallón de la Brigada, el glorioso Batallón Córdoba, está desempeñando un importantísimo papel en esta tragedia que el fascismo ha desencadenado en nuestra patria.

El Batallón Córdoba ha de dejar un recuerdo en esta contienda tan destacada y señera como nuestra patria chica lo tiene en la Historia, en el arte y en todas las manifestaciones de la vida, porque Córdoba es madre de artistas y de héroes, como lo están demostrando los camaradas del primer Batallón de día y de noche en las trincheras.

Antonio GONZALEZ

Sargento de la 4.ª Compañía.

Guerra antifascista

El capitalismo, que fatalmente en su desarrollo va creando a sus enterradores, que son los propios trabajadores, el movimiento obrero, se plantea la necesidad de eliminar a este enemigo que, cada día más potente, tiene enfrente. Y para conseguir esto implanta la dictadura fascista.

En momentos de crisis económica, cuando la situación de millones de seres es desesperada, surge el fascismo como nuevo mesías que viene a redimir a los humildes. La propaganda del fascismo es diferente en cada país, ciñéndose siempre a la situación política, económica y aun moral de las fuerzas que trata de arrastrar hacia su campo. Y esta variedad hace que el aspecto externo del fascismo cam-

bie en cada sitio. Y así vemos cómo unas veces el fascismo promete medidas revolucionarias para acabar con el hambre de las masas, y otras sigue una política de exaltado nacionalismo, para vengar el «honor nacional» ultrajado, etc.

Valiéndose de esta miseria de la clase trabajadora y de la escasa conciencia política de gran parte de ésta; valiéndose también de la división de la clase obrera, lo cual disminuye su fuerza; del descontento de la pequeña burguesía y clases medias y de la ayuda que los partidos gobernantes burgueses le prestan, el fascismo escala el Poder. Y automáticamente se presenta tal como en realidad es: como el peor enemigo de las clases trabajadora y media.

Trata el fascismo, en su propaganda, de demostrar que, en contraste con el resto del mundo capitalista, donde la lucha de clases adquiere cada vez caracteres más violentos, en los países de régimen fascista esta lucha no existe, porque el fascismo ha sabido fundir a todo el pueblo, a todas las clases, en una comunidad de intereses e ideas.

Siendo la lucha de clases consecuencia inevitable de la organización económica del régimen capitalista, mal puede el fascismo acabar con ella, pues al hacer a los pobres más pobres y a los ricos más ricos no solamente no puede fundir a la sociedad en una sola comunidad, sino que la diferencia que entre las diversas clases había la hace más grande, con lo cual sólo consigue agudizar esta lucha. Y esta contradicción, fundamental del fascismo, entraña, si no su muerte próxima, sí la seguridad de que el régimen fascista no puede ser durable, y que para vivir necesitará siempre apoyarse en el terror.

Por su propaganda y política de exaltación nacionalista y por la lucha terrible de los capitalistas de todos los países por la conquista de nuevos mercados, y al mismo tiempo por la necesidad imperiosa que el fascismo tiene de conquistar laureles en el exterior, que hagan olvidar a las masas de su propio país la situación angustiosa en que el régimen fascista les sumió, éste conduce fatalmente, inevitablemente, a la guerra. Y en la guerra, que es su única salida, el fascismo ha de encontrar su muerte.

En su desarrollo creciente y fatal, el capitalismo va concentrando el capital, los medios de producción, cada vez en menos manos. Esto trae como consecuencia la total ruina económica de casi toda la pequeña burguesía, convirtiendo a los pequeños burgueses en proletarios hambrientos.

Al ser el fascismo la dictadura capitalista elevada al máximo, esta característica se da en mayor escala en los países fascistas. Y en esto, que es inevitable, tiene el fascismo uno de sus mayores enemigos, pues hace que la pequeña burguesía, que veía en el fascismo su tabla de salvación, se convierta, de aliado, en enemigo.

Representa, por último, el fascismo la negación de todos los valores positivos de la sociedad y del hombre. Enemigo acérrimo de la cultura, de todo lo que signifique elevación espiritual del hombre, el fascismo no crea: destruye. Es la dictadura del dinero y la incultura sobre el trabajo y la inteligencia.

Simón SANCHEZ

Delegado de la 1.ª del 5.º

Este número ha sido visado por la censura.

Habla el fusil al soldado del pueblo

Camarada soldado: Al tenerme en tus manos quizá alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo no sólo para ti, sino para los tuyos, tus hermanos de clase. En más de una ocasión, muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro y tú dirigiéndome con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar un solo disparo. Después del combate, y durante los breves momentos de reposo, que aprovechaste para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento. Lo he oído, sí; pero mientras charlabas animadamente me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo, porque me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que hagas conmigo, exponiéndonos todos a un grave peligro, pues además de inutilizarme, puedo herirte, y ocurrir ello en ocasión en que tanto tú como yo tenemos una importante misión que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas, y aseo y limpieza para evitarte enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas.

Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo. Después de la limpieza, me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

Cubre mi boca (la del cañón), para evitar que pueda entrarme agua o tierra; pero no olvides nunca quitarme el tapón cubreboca cuando vayas a utilizarme.

Cuidame, camarada. Examíname inmediatamente después de haberme hecho trabajar. Observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos esenciales (cañón, recámara, etc.). Despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecerte. Fíjate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo, para yo poder lanzar la bala con la mayor energía y sin peligro para ninguno de los dos.

Y nada más. Que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada. Pero levántame ya del suelo y escúchame:

Por muy difíciles que sean las situaciones en que te encuentres, por nada del mundo me abandones nunca.

E. DE A.

Del Sindicato de Técnico de la Industria.



En las trincheras, los combatientes escriben a sus familiares: a la madre querida, a la compañera, a la novia... En sus semblantes serenos se perfila la seguridad en el triunfo de nuestras armas; en la carta comunican sus impresiones satisfactorias a sus deudos; su fe en la causa que defendemos y la esperanza de volver a sus tierras, una vez derrotado y aniquilado el fascismo invasor.

Ayuntamiento de Madrid

Otra vez Ginebra

¿Hasta cuándo?

Nuevamente en Ginebra, ciudad escogida por la diplomacia internacional para paladín de la paz universal — ironías del destino —, se han vuelto a reunir los mensajeros de las distintas naciones a quienes representan para discursar sobre lo que procede hacer, en materia pacifista, en derredor de la ensangrentada España.

Esta vez nos toca a nosotros. Ayer fué a Abisinia. Mañana... ¿quién? ¿Quién será fatalmente escogido para llevar a cabo la terrible prueba de su fortaleza homérica y de su grado de heroísmo?

Esta grave interrogante que, como tempestad sobre nuestras cabezas, se cierne sobre la vieja Europa, sólo la puede cerrar, y por ende, dejar sin efecto, la clase trabajadora de todos los países, que, como testigos presenciales, en la inmensa mayoría de los mismos, solamente se han concretado, desde el primer momento de la lucha que hoy asuela nuestra tierra, a contemplar y a esperar resignadamente que ésta tenga el desenlace que más directamente pueda beneficiar los postulados de redención de esa misma clase, olvidándose con facilidad de que no sólo con la ayuda moral los pueblos libres han vencido a sus seculares enemigos.

El enemigo que hoy tiene enfrente el pueblo español será quizá el mismo que dentro de un plazo más o menos corto se sitúe a la ofensiva de otra democracia europea con ánimo inequívoco de desplazarla del concierto de los pueblos libres. Y entonces, solamente entonces, al igual que hoy España, cuando sienta en su propia entraña la bota del invasor extranjero, entrará en sus cálculos de manera contundente que la ayuda prestada a sus hermanos españoles pudo haber sido más eficaz que hasta el momento presente lo ha sido, con la excepción de algunos casos honrosos. En cambio, siguen los discursos y las reuniones de tipo internacional sobre si harán o dejarán de hacer, sentando el precedente, a la postre, que durante mucho tiempo sentaron los parti-

EL EVADIDO

«¡Luna brillante en la noche!
¡Tus rayos resplandecientes
se vierten sobre la tierra,
hoy campo de guerra y muerte!»
Esto murmura un soldado
que en la trinchera enemiga
se halla de puesto, muy triste.
«¡Cuán grande es la pena mía!»
Le sorprendió el movimiento
en el cuartel militando.
La angustia que le causaba
ver fusilar ¡tantos, tantos!
Cuando veía a los niños,
a las mujeres y ancianos,
lloraba de ira y pena...
¡Iban a ser fusilados!
Los piquetes se nombraban
de requetés y moracos,
pues el mando comprendía
que un crimen no hace un soldado.
«¡Criminales! ¡Asesinos!»
dice para sí pensando.
«No quiero estar con traidores;
yo me paso a mis hermanos.»
Y viendo que el centinela
que tiene junto a su lado
está dormido, murmura:
«La ocasión está en mi mano.»
Sigiloso y con cautela,
de un brinco se saltó al campo,
arrastrándose en la hierba
para no ofrecerles blanco.

Gregorio PLAZA

1.ª Compañía, 2.º Batallón.

(Continuará.)

dos y organizaciones burgueses. A decir verdad, nosotros, que nos pasamos la vida pidiendo «hechos y no dichos», al presente adolecemos de las mismas o parecidas taras que los organismos citados. ¿Y para qué seguir? Resultaría esto un cuento de «Las mil y una noches», con la diferencia de que este asunto es bastante más veraz.

He dicho al principio de este artículo que nuevamente en Ginebra vuelven a reunirse los representantes autorizados de los Estados que componen el organismo ginebrino, a fin de dar cumplimiento a lo solicitado por nuestro Gobierno, en nombre del cual hará oír su voz el ex ministro de Estado camarada Alvarez del Vayo, quien, una vez más, dejará sentado de manera inimitable cuáles son las aspiraciones de nuestro pueblo y su camino a seguir en un venturoso y muy próximo futuro.

De las afirmaciones que haga nuestro compañero, ya que representa genuinamente el sentir de los trabajadores y de toda la España antifascista, no se tenga en el campo internacional, y muy especialmente en las cancillerías europeas, donde más han de pesar, la más leve duda de su veracidad, pues estas reflexiones van amasadas con los sinsabores prodigados despiadadamente por esta horrible y titánica lucha y con la sangre vertida por una interminable lista de héroes caídos, que serán la semilla que germine mañana, cuyos ópimos frutos recogerán contritos, a la vez que orgullosos, nuestros hijos, prodigándolos a manos llenas a los parias sin pan del orbe entero.

Apolinar **BENITO GONZALEZ**

Soldado del 5.º Batallón.

Nuestros festivales

El pasado domingo 23 de mayo, en el Gran Teatro Metropolitano, se celebró un festival, organizado por la 3.ª Compañía del 3.º Batallón de nuestra Brigada, para cooperar a la suscripción de la laureada otorgada a nuestro ilustre y glorioso General Miaja.

El acto resultó muy agradable por la admirable organización del mismo y por la notabilísima actuación de los artistas que tomaron parte en él.

El teatro estaba abarrotado de combatientes y de sus familiares.

Expresamente invitados, asistieron también nuestros queridos jefes de División camaradas Teniente Coronel Ortega y Comisario Rodrigo, de la División; Comandante Carrasco y Comisario Rosales, de la Brigada; Comandante Gutiérrez, del 3.º Batallón, y otros.

Adornaban el salón la bandera del 3.º Batallón y la del 2.º (bandera de Euzkadi).

En el intermedio fueron presentados en el escenario por el Comisario Rangel, del 3.º Batallón, los dos últimos evadidos del campo faccioso a nuestras filas, quienes recibieron una prolongada y cariñosa ovación.

En la presentación que de ellos hizo, el camarada Rangel dijo que venían a incorporarse a los suyos, y que con la ayuda de éstos muy pronto podremos hacer buena la consigna no sólo de «¡No pasarán!», sino que cumpliremos la de «¡Pasaremos!», echando fuera de nuestra patria a los traidores y a los invasores.

A continuación, uno de los evadidos dirigió unas palabras de salutación a todos los camaradas de la Brigada, en donde había sido recibido como un

hermano. Dijo que los fascistas habían fusilado a su padre y a su hermano; pero que ahora estaba contento, porque estaba entre los suyos y dispuesto a vengarles, y a luchar junto a nosotros para acabar de una vez para siempre con el fascismo criminal. Tanto él como su compañero terminaron dando vivas al Gobierno y a la República.

También pronunció unas palabras el Comisario del 4.º Batallón, camarada Basilio, quien hizo resaltar unas frases que últimamente pronunció por Unión Radio sobre la disciplina. Dijo que ésta debe ser la base de nuestra victoria, y que debemos continuar fortaleciéndola cada vez más, para que sirva de ejemplo a las demás Brigadas.

Terminó el acto en medio del mayor entusiasmo.

* * *

También en el teatro Metropolitano, y organizado por el Comisariado de la 40.ª Brigada, se celebró el miércoles día 26 otro festival en honor del nuevo Mayor jefe de la Brigada, camarada Antonio Carrasco.

Primeramente, y de la brillante forma acostumbrada, actuó la Banda de la Brigada.

A continuación, el camarada Rosales, Comisario accidental de la Brigada, hizo la presentación del Mayor jefe Carrasco, haciendo resaltar que es un luchador antifascista y que en los distintos frentes donde ha actuado había obtenido, al mando de sus fuerzas, señalados triunfos, que esperaba se repetirán, añadiendo así otros a los que ha venido obteniendo hasta ahora la Brigada bajo el mando del Teniente Coronel Ortega.

Después hicieron uso de la palabra el Comisario del 5.º Batallón, camarada Fuentes, y el de División, compañero Rodrigo, analizando ambos las características de nuestra lucha.

Seguidamente se proyectó una interesante película; dándose a continuación por terminado el acto.

EL CRONISTA FESTIVO



Los «monigotes» del fascismo internacional: Hitler, Mussolini, Gil Robles, Queipo y compañía, accionistas de la «Sociedad de Acciones en Quiebra»—como los titula nuestro dibujante Botia—, se reúnen urgentemente para tratar sobre la crisis de nuestro Gobierno, esperando obtener de ella grandes resultados... que no tardarán. Claro que los resultados son favorables a nuestras armas. ¿Que se lo pregunten a Prieto!

Instrucciones sobre los gases y conocimientos para protegerse de los mismos

GRUPO 1.º — SOFOCANTES

Cloro. — Este es un agresivo químico que se presenta en forma de nubes. Tiene un color amarillento, verdoso. Su olor es como de lejía, siendo por esto muy fácil de conocer y de poder prevenirse contra él. Se presenta en forma de nubes porque el medio más corriente y económico es lanzarle por medio de unas botellas parecidas a las que se usan en los bares para dar presión a la cerveza. Este agresivo químico tiene la propiedad de que por simple enfriamiento a los 40 grados, o de seis a ocho atmósferas en temperatura normal, se convierte en líquido; siendo entonces fácil de poder ponerle en estas botellas.

Para un ataque por dicho gas, se colocan a lo largo de la trinchera, debidamente distribuidas, un cierto número de botellas, según la cantidad de terreno a ganar. Una vez todo convenientemente preparado, teniendo en cuenta que el aire no sea muy fuerte y que vaya siempre en dirección a las trincheras enemigas, se abren las llaves de todas las botellas, dejando paso al líquido que contienen, el cual, al contacto con el aire, se transforma rápidamente el estado gaseoso, formando una gran nube. También hemos de tener en cuenta que por cada litro de cloro que expulsa la botella se forman 338,5 litros en estado gaseoso.

Sus primeros síntomas son: fuerte irritación en la garganta y sensación de sofocación. Esto mucho antes de que pueda ser peligroso, pues bastan

cinco partes de este gas para un millón de partes de aire, teniendo por este motivo el suficiente tiempo para poderse proteger con su arma de defensa, o sea la máscara.

Una vez dada la voz de alarma por medio de los detectores que tienen esta misión, o bien por haberse notado un síntoma extraño de los antes apuntados de la proximidad del gas, se prepara uno con toda rapidez, con objeto de poderse colocar la máscara lo antes posible.

Ahora bien: si por circunstancias que no puede uno precisar hubiere algún soldado en la trinchera que no tuviese máscara, debe tener la serenidad suficiente y no dejar que se apodere de él el temor, pues basta con que con el mismo pañuelo u otro trapo cualquiera lo moje en agua u orín, o a falta de ello, en la misma tierra húmeda, y haciendo una compresa de ello se lo aplique a la nariz y a la boca. De esta forma, con toda tranquilidad, procurando no correr bajo ningún concepto, se alejará de la zona gaseada.

Repito otra vez que no se debe correr, pues una persona que hubiera aspirado alguna cantidad de gas, siguiendo estos consejos no tendrá nada que temer; pero, de lo contrario, no atendiendo estos consejos, podría ser fatal para su vida.

Hay que tener también en cuenta que no se debe nunca hacer a un gaseado la respiración artificial, por ser contraproducente.

MARTINEZ CHICANO

De Antigás.

(Continuará.)

18 de julio de 1936

España duerme tranquila; el español, confiado, al volver a su morada, reposa de su trabajo.

Mas, al ruido de un cañón, despierta desprovisto; salta del lecho al momento igual que un león herido.

Es que su instinto rebelde le dice que al fin llegó el tan esperado día de hacer la revolución.

De la puerta pende un hacha, toda empolvada y mohosa, que, ajena a lo que sucede, como su dueño, reposa.

La coge, sale a la calle; se encuentra con sus hermanos, que van a reconquistar la tierra que les robaron.

Todos saben su deber; se oyen canciones de gloria; se unen las mujeres a ellos con cuchillos y pistolas.

¿Qué te ha sucedido, España, que tu República llama a sus hijos, que defiendan la tranquilidad robada?

¿Qué ha de ser! Que el egoísmo del hombre sin corazón ha querido despojarme del vestido tricolor.

Pero no han de conseguirlo, porque con el puño en alto mis hijos, los españoles, los que de veras me amaron, no han de dejarles manchar este traje immaculado.

Telmo ARQUE

Gráfica Socialista; Trafalgar, 31.-Teléfono 35560